

Maestros y místicas medievales

«Reseña» a Benedicto XVI (2011). *Maestros y místicas medievales*.
Madrid: Editorial Ciudad Nueva, 352 páginas.

Ernesto Israel López del Campo

(Centro Universitario del Noroeste,

Matamoros, Tamaulipas)

El Papa Benedicto XVI (1927-2022) fue uno de los filósofos más ilustres de la Iglesia Católica en el Siglo XXI. En las obras redactadas por el Papa demuestran que fue un docto en distintos temas que atañen al cristianismo; en este libro enaltece a los filósofos de la Edad Media que más aportaron con sus conocimientos al análisis filosófico del cristianismo.

En su magna obra resalta la Edad Media, época que fue muy fructífera para la Filosofía. Esto resquebraja la Leyenda Negra contra la Iglesia Católica por parte de los protestantes luteranos y calvinistas, que objetan que no hubo un desarrollo científico y filosófico en Europa.

El difunto Papa destaca a los filósofos que tuvieron un mayor aporte intelectual, como: San Teodoro el Estudita, Rabano Mauro, Juan Escoto Eriúgena, San Cirilo, San Metodio, San Odón, abad de Cluny, San Pedro Damián, Simeón el Nuevo Teólogo, San Anselmo, San Pedro el Venerable, Santo Tomas de Aquino, San Alberto Magno. En la reseña destacaremos a estos ilustres filósofos por sus magnas obras que aportaron considerablemente al debate filosófico.

Benedicto XVI escribió en el libro del cual es coautor, *Dios salve la razón*: Por honradez, sobre este punto es preciso señalar que, en la Baja Edad Media, hubo en la teología tendencias que rompen esta síntesis entre espíritu griego y espíritu cristiano. En contraste con el llamado intelectualismo agustiniano y tomista, Juan Duns Escoto introdujo un planteamiento voluntarista que, tras sucesivos desarrollos, llevó finalmente afirmar que sólo conocemos de

Dios la *voluntas ordinata*. Más allá de ésta existiría la libertad de Dios, en virtud de la cual habría podido crear y hacer incluso lo contrario de todo lo que efectivamente ha hecho (35).

En la reseña resalto a los filósofos ilustres que enarbolaron la historia de la Iglesia Católica en la Edad Media, donde aportaron obras insignes que llevaron a la discusión dentro de las universidades más importantes de Europa, y también al análisis filosófico de la escolástica para el entendimiento de La Biblia. Fueron filósofos fundamentales para la filosofía escolástica en el siglo XIII, como Santo Tomás de Aquino y San Alberto el Magno.

SAN TEODORO EL ESTUDITA.

En la historia de la Iglesia, Teodoro se distinguió por ser uno de los grandes reformadores de la vida monástica y también como defensor de las imágenes sagradas durante la segunda fase de la iconoclastia, junto al patriarca de Constantinopla, San Nicéforo. Teodoro había comprendido que la cuestión de la veneración de los iconos afectaba a la verdad misma de la Encarnación (18).

La Teología dogmática, a pesar de sus procedimientos racionalistas (argumentación, comparación, debate, clasificación), no pretende, en modo alguno, racionalizar la fe revelada ni, menos aún, puede reducirse a la tarea de sacar de conclusiones mediante silogismo teológico, de la composición de las premisas de fe con las premisas de la razón. La paradoja de la Teología dogmática, como género literario, estriba en su pretensión de preservar intacto el carácter sobrenatural de la fe (sería más acertado de reverenciar este silencio que pretende declarar con palabras humanas lo que ni con lenguas Angélicas se podría explicar, dice Fray Luis de Granada) (103).

RABANO MAURO.

La extraordinaria cultura por la que se distinguía Rabano Mauro llamó muy pronto la atención de los grandes de su tiempo. Se convirtió en consejero de príncipes, se esforzó para garantizar la unidad del Imperio y, en un nivel cultural más amplio, a quién le preguntaba nunca le negó una respuesta ponderada, que se inspiraba preferentemente a la Biblia y en los textos de los santos Padres (25).

JUAN ESCOTO ERIÚGENA.

Tenía una cultura patristica, tanto griega como latina, de primera mano conocía directamente los escritos de los Padres latinos y griegos. Conocía bien, entre otras, las obras de Agustín, Ambrosio y Gregorio Magno, grandes Padres del Occidente cristiano, pero también conocía a fondo el pensamiento de Orígenes, Gregorio de Nisa, Juan Crisóstomo y los demás Padres cristianos de Oriente (31).

SAN CIRILO Y SAN METODIO.

En Roma, Cirilo y Metodio fueron recibidos por el papa Adriano II, que les salió al encuentro en procesión para acoger dignamente las reliquias de san Clemente. El papa también había comprendido la gran importancia de su excepcional misión. De hecho, desde la mitad del primer milenio los eslavos se habían asentado en gran número en los territorios situados entre las dos partes del Imperio Romano: la oriental y la occidental que experimentaban entre sí. El papa intuyó que los pueblos eslavos podían desempeñar el papel de puente, contribuyendo así a conserva la unión entre los cristianos de ambas partes del Imperio (40).

SAN ODÓN, ABAD DE CLUNY.

Os propongo la figura luminosa de San Odón, abad de Cluny; se sitúa en el Medievo monástico, cuando la sorprendente difusión en Europa de la vida y de la espiritualidad inspirados en la Regla de San Benito. Se produjo durante aquellos siglos una prodigiosa aparición y multiplicación de claustros que, ramificándose en el continente, difundieron ampliamente en él el espíritu y la sensibilidad de los cristianos (44).

SAN PEDRO DAMIÁN.

Hoy quiero hablar de una de las personalidades más significativas del siglo XI, san Pedro Damiano, monje, amante de la soledad y al mismo tiempo intrépido hombre de Iglesia, comprometido en persona en la obra de reforma que pusieron en marcha los papas de aquel tiempo. Nació en Rávena en 1007 de familia noble, pero pobre. La formación la recibió primero en Faenza y luego en Parma, donde, ya a los 25 años, lo encontramos comprometido en la enseñanza (51).

SAN ANSELMO.

En Roma, en la colina del Avelino se encuentra la abadía benedictina de San Anselmo. San Anselmo nació en 1033 (o a principios de 1034) en Aosta, primogénito de una familia noble. Su padre era un hombre rudo dedicado a los placeres de la vida y dilapidador de sus bienes; su madre, en cambio, era mujer de elevadas costumbres y de profunda religiosidad (64).

SAN PEDRO EL VENERABLE.

La figura de Pedro el Venerable, que quiero presentar en la catequesis de hoy, nos lleva otra vez a la célebre abadía de Cluny, a su decoro y a su esplendor por utilizar términos recurrentes en los textos cluniacenses, decoro y esplendor que se admiran sobre todo en la belleza de la liturgia, camino privilegiado para llegar a Dios (70).

GUILLERMO DE SAINT-THIERRY.

Guillermo entró en el monasterio benedictino de Saint Nicaise de Reims en 1113, y unos años

después llegó a ser abad del monasterio de Saint-Thierry en la diócesis de Reims. Desde ese momento hasta su muerte, acaecida en 1148, se dedicó a la contemplación orante de los misterios de Dios —desde siempre objeto de su de sus deseos más profundos— y a la composición de escritos de literatura espiritual, importantes en la historia de la Teología monástica (113).

RUPERTO DE DEUTZ.

Su tiempo estaban marcados por controversias entre el Papado y el Imperio a causa de la denominada lucha de investiduras, con la que el Papado quería impedir que el nombramiento de los obispos y el ejercicio de su jurisdicción dependieran de las autoridades civiles (118).

JUAN DE SALISBURY.

Hoy vamos a conocer la figura de Juan de Salisbury, que pertenecía a una de las escuelas filosóficas y teológicas más importantes de la Edad Media, la de la catedral de Chartres, en Francia. Como los teólogos de los que ha hablado en las semanas pasadas, también él nos ayuda a comprender cómo la fe, en armonía con las justas aspiraciones de la razón, impulsa el pensamiento hacia la verdad revelada, en la que se encuentra el verdadero bien del hombre (125).

PEDRO LOMBARDO.

Nació entre los siglos XI y XII cerca de Novara, en el norte de Italia, en un territorio que en otro tiempo había pertenecido a los longobardos precisamente por eso le pusieron el sobrenombre de Lombardo. Pertenecía a una familia escasos recursos, como podemos deducir de la carta de presentación que Bernardo de Claraval (131).

SANTO DOMINGO DE GUZMÁN.

Domingo de Guzmán nació en España, en Caleruega, en torno a 1170. Pertenecía a una noble familia de Castilla la Vieja y, con el apoyo de un tío sacerdote, se formó una célebre escuela de Palencia en torno suyo. Se distinguió enseguida por el interés en el estudio de la Sagrada Escritura y por el amor de los pobres, hasta el punto de vender sus libros, que en su tiempo constituían un bien de gran valor, para socorrer con lo obtenido a las víctimas de una carestía (159).

Recibido:	20 de Febrero de 2024.
Aceptado:	27 de Febrero de 2024.
Evaluated:	14 de Marzo de 2024.
Aprobado:	26 de Marzo de 2024.